

KAFKA, PROUST Y JOYCE EN MOSCÚ

En *France-Observateur* Jacques Michel nos informa acerca del congreso de la Comunidad Europea de Escritores que tuvo lugar en Leningrado. Ehrenburg reapareció tras los sucesos de marzo y subrayó su admiración por Joyce y Kafka. Anisimov, en cambio, los censuró violentamente aunque les concedía "cierto valor histórico". Lo importante es que hasta entonces los nombres de Kafka y Joyce aparecían obligatoriamente, en las publicaciones soviéticas, con calificativos de este género: "productos de la corrupción burguesa", "inhumanos", etcétera. Pero las intervenciones de Ehrenburg y Anisimov repercutieron en la URSS: la *Literaturnaya Gazeta* publicó el más largo artículo que se ha dedicado a Joyce, Kafka y Proust en un periódico soviético. Los juicios, sin embargo, están lejos de representar un modelo de crítica: *Ulises*, "pintura de costumbres repugnantes", es una confrontación entre "el poeta intelectual burgués Stephen Dedalus y el vulgar pequeño burgués Bloom" —objeto del odio de Joyce. En el combate, "pese a los esfuerzos del autor, el que importa es Bloom". Aquí está, según la *Literaturnaya Gazeta* la causa del "fracaso" de *Ulises*. No menos simplificada resulta la obra de Kafka: expresa sólo "el miedo a la vida" de un hombre que "pidió a fuerzas misteriosas el perdón de culpas igualmente misteriosas". En el mismo artículo hay referencias al "arte afeminado" de Proust. Pero lo sobresaliente del artículo es que se hable también de la "sinceridad" de Kafka, la "originalidad y la grandeza del talento de Joyce" y se reconozca el sitio de ambos y de Proust en la historia de la literatura. A pesar de ello, se agrega: "El realismo socialista únicamente debe criticarlos." Una coexistencia pacífica "crítica" es concebible entre Kafka, Proust, Joyce y los realistas socialistas. Con todas sus reservas, la *Literaturnaya Gazeta* inicia una actitud conciliadora. Termina Michel: "De este modo, abstracción hecha de la lógica interna de la desestalinización, las necesidades de la política exterior de la URSS la conducen poco a poco hacia el reconocimiento de una cultura occidental que sus dirigentes habían preferido ignorar. Para todos los que no creen en la utilidad de los encuentros y de los diálogos, he aquí un tema de reflexión."

—R.L.C.

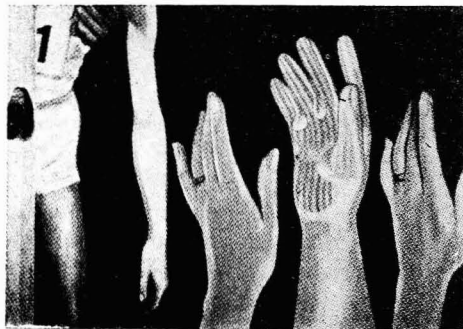
LA COSTOSA VANIDAD LITERARIA

The Reporter (24 de octubre de 1963) publica un artículo de Allan Levy, en el que se expone al desnudo el negocio de los que trafican con las esperanzas de los escritores en ciernes. En Norteamérica, las escuelas para escritores son populares instituciones que se anuncian en este tono: "Viva una existencia más rica y plena... Gocé de las recompensas y el prestigio del escritor." Sin embargo, el articulista comenta: "En el camino de la fama y de la fortuna literaria, aunque abierto a todo mundo, existe demasiada

competencia." Un editor de autores que pagan por ser publicados, estima que por lo menos un millón de norteamericanos han intentado escribir un libro. El mismo editor en una ocasión tuvo en sus manos una lista de 135 mil personas que escribían versos.

Sin embargo, hay revistas, como el *Writer's Digest*, que hacen negocio fomentando la creencia de que cualquiera puede escribir y ganar dinero con sus obras. Uno de sus más recientes números contiene anuncios de cinco agentes literarios que ofrecen leer (por una cuota) cualquier texto legible, de doce editores que pueden arreglar para su publicación (por una cuota) casi cualquier manuscrito, de cinco diferentes cursos por correspondencia, de nueve casas editoriales que publican a quien esté dispuesto a costear sus propias obras, de tres "negros" literarios que escriben a sueldo de cualquier persona, de una agencia literaria de información, y de nueve editores que *desesperadamente* solicitan letras para canciones.

Hace treinta años se inició el primer curso de conferencias para aspirantes a escritores, y hoy día ascienden a más de 60. Estas conferencias cumplen varios propósitos; entre otros, las señoras en-



cuentran comprensión para sus corazones solitarios; además, reciben lecciones sobre "la estructura matemática de la trama, la etimología de las palabras, los temas dinámicos", pero también obtienen consejos tan sabios como los siguientes: "Nunca coma en un restaurante que se llame *Mom's*; jamás juegue a la baraja con un hombre que se llame Doc; y nunca duerma con nadie cuyos problemas sean mayores que los suyos."

Sin duda, la vanidad literaria y la ilusión de llegar a tener fama y dinero, aunque se ignoren las más elementales reglas de la gramática y se carezca de las facultades necesarias, ha puesto a muchos ingenuos a las puertas de la desesperación, y por otra parte, ha enriquecido a los comerciantes que explotan las esperanzas de los norteamericanos.

—C. V.

UN NEGOCIO FÚNEBRE

Parece que en Estados Unidos es donde existen los negocios más turbios y gigantescos, y a la vez donde se producen las denuncias más espectaculares. *The American way of death* es un volumen en el que Jessica Mitford desenmascara a la gran industria de las pompas fúnebres en Norteamérica. A semejanza de Huxley en su novela *Viejo muere el*

cisne, Jessica Mitford denuncia cómo las funerarias aplican a los cadáveres cosméticos, los someten a embalsamamientos y los conducen en féretros lujosos, desplegando una ridícula pompa de mal gusto. La autora con gran ironía describe el insaciable apetito de ganancias de los empresarios, y los medios de que se valen para aumentar la cuenta que pagan los parientes de los difuntos. La imaginación de los dueños de las funerarias es prodigiosa; por ejemplo, en un cementerio de Los Ángeles acompañan al cortejo jóvenes hermosas, elegantemente vestidas, y no falta música junto a las tumbas. Los empresarios explotan el sentimiento de culpabilidad de los parientes, y los incitan a realizar grandes gastos; por medio de estos funerales costosos, tranquilizan sus conciencias.

Este libro ya ha desencadenado las protestas de los empresarios de pompas fúnebres; han acusado a la autora de exagerada, mentirosa, y de tratar de imponer en Estados Unidos funerales parecidos a los que se practican en los países socialistas. Sin embargo, Jessica Mitford no estaba sola: sacerdotes de varios credos religiosos hablaron a favor de la autora, opinando que se debe conservar la igualdad y la dignidad humana ante la muerte, y suprimir el tono pagano y carnavalesco de los funerales.

—C. V.

ESPIRITISMO Y ARISTOCRACIA

En las páginas interiores de un periódico inglés, apareció una curiosa noticia sobre Daniel Dunglas Home, notable médium espiritista de la época victoriana, quien tenía pelo rojo, fríos ojos azules, apariencia aristocrática; los espíritus lo acompañaron constantemente durante su vida. Cuando caía en trance, los espíritus golpeaban las mesas, aparecían brazos y piernas flotando en el aire, los acordeones tocaban solos y los muebles brincaban. Daniel Home podía elevarse en el aire, y también crecer de estatura mientras alguien lo sujetaba por los pies. Su hazaña más famosa fue salir a través de una ventana, elevarse por el aire, y luego entrar por otra ventana, tres pisos más arriba. Esto sucedió en Londres en 1868, y fue testigo del suceso el conde de Dunraven.

El aristocrático médium causó sensación en las cortes de Europa. La emperatriz Eugenia estaba fascinada con él, y fue amigo del zar de Rusia.

En una ocasión, cuando los espíritus lo abandonaron temporalmente, se convirtió al catolicismo y tuvo una audiencia especial con el papa; pero más tarde, durante una purga de magos, fue desterrado de Roma, contando con un plazo de tres días para abandonar la ciudad.

En Inglaterra siempre causó furor. Dickens pensaba que era un fraude; sin embargo nunca le pudieron demostrar a Home que empleara trucos. Thackeray creía en él, y también Elizabeth Barrett Browning; en cambio, Robert Browning le dedicó uno de sus más hirientes poemas.

Lo más notable del caso es que Daniel Dunglas Home fue un antepasado de Lord Home, actual primer ministro de Gran Bretaña.

—C. V.